

Małgorzata Gaszyńska-Magiera 

Uniwersytet Warszawski

m.gaszynska-ma@uw.edu.pl

¿Es posible traducir lo no dicho? La traducción literaria y el modelo iceberg de la cultura

Resumen:

El modelo iceberg de la cultura resulta útil para describir tres niveles de dificultades con las que se enfrenta el traductor a la hora de tropezar con las diferencias entre la cultura inicial y la cultura meta. Este modelo me sirve como punto de partida para la reflexión acerca de las posibles traducciones de los fragmentos de textos que reflejan el nivel de la cultura llamado semi-visible. Usaré como ejemplo una breve cita de la novela *Rayuela* de Julio Cortázar y su traducción al polaco realizada por Zofia Chądzyńska.

Palabras clave: traducción cultural, mediación, *Rayuela*

Abstract:

Is it Possible to Translate What Is Not Said?

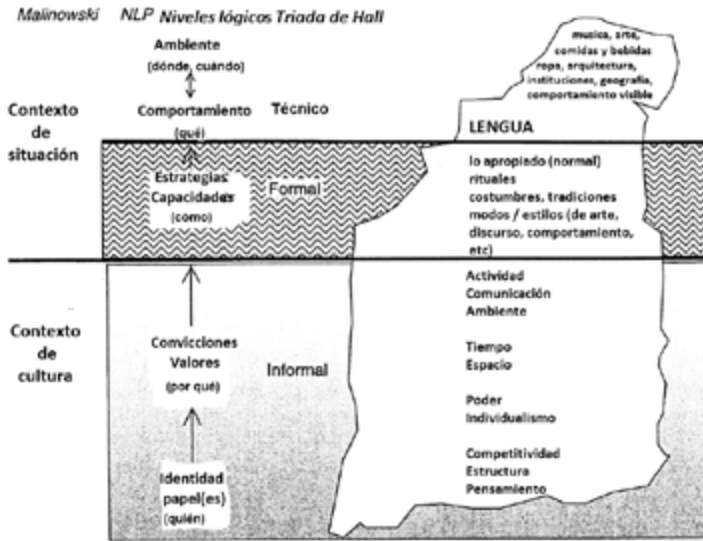
The iceberg model of culture is useful to describe three levels of difficulties that translators face when they come across differences between the initial culture and the target culture. This model serves as a starting point for reflection on the possible translations of fragments of texts that reflect the level of culture called semi-visible. I will use as an example a brief quote from the novel *Hopscotch* by Julio Cortázar and its translation into Polish by Zofia Chądzyńska.

Keywords: cultural translation, mediation, *Hopscotch*

Al principio de los años 90 la publicación del famoso libro de Susan Bassnett y André Lefevere (1990) marcó el así llamado giro cultural en la teoría de la traducción, iniciando de esta manera una corriente nueva en los estudios traductológicos. Los trabajos que se inscriben en esta tendencia nos llevan a reflexionar sobre el impacto del contexto cultural tanto en el trabajo del traductor (o intérprete), como en el resultado de su trabajo. Dentro de este enfoque coexisten varias tendencias; se percibe la traducción como un acto de mediación entre culturas (Nida, 1997; Katan, 2009), como una actividad social que se desarrolla en un contexto comunicativo determinado y enriquece la cultura meta introduciendo nuevas formas, contenidos o elementos de significado (Hurtado Albir, 2001: 40), o como vehículo de transporte de textos entre los espacios simbólicos (Selva Pereira, 2010).

David Katan (2009), consciente de la existencia de diferentes enfoques respecto a las complejas relaciones entre la lengua y la cultura, intentó agrupar las propuestas de los destacados investigadores del campo de los estudios culturales sirviéndose del así llamado modelo iceberg. En su estudio tomó en consideración la distinción entre el contexto situacional y el contexto cultural señalada por Bronisław Malinowski, la categorización de diferentes niveles lógicos de aprendizaje introducida en el marco de la programación neurolingüística (PNL) y la distinción de tres tipos de conducta humana (formal, informal y técnica) planteada por Edward Hall. Estas tres propuestas teóricas tienen en común la visión de la cultura como un iceberg que se compone de una parte que se encuentra por encima de la superficie del agua y que se puede ver fácilmente, y otra parte escondida debajo de la superficie, que no es asequible a los sentidos humanos. La parte que no se ve es considerablemente más grande que la parte visible, tiene más “peso” y es la más importante.

Por encima de la superficie se encuentra todo lo que se revela en forma de comportamientos humanos y que se ve determinado por el contexto inmediato, es decir por la situación en que nos encontramos en un momento dado. Se trata, por tanto, del marco visible de la cultura, es decir de lo que es perceptible para el observador, como, por ejemplo, las manifestaciones del arte, música, comida, ropa,



El modelo iceberg de la cultura según Katan (2009: 78).

arquitectura, instituciones, comportamientos etc. En conclusión, se trata de cualquier expresión de la cultura, entendida tanto como resultado de una actividad humana muy refinada, como de cualquier tipo de actividad de la que resulten artefactos o instituciones elaboradas por un grupo específico. En este marco caben también los comportamientos lingüísticos.

Cuanto mayor sea la profundidad, más difícil resultará advertir lo que se esconde debajo de la superficie: los elementos situados a mayor profundidad resultan, lógicamente, más difíciles de captar.

Inmediatamente debajo de la superficie, y por tanto relativamente cerca de ella (en el denominado marco semi-visible), se encuentran los comportamientos que en unas circunstancias determinadas se consideraran apropiados o normales desde el punto de vista de los miembros de un grupo que comparten una cultura dada.

Cabe recordar que las nociones de lo que es “apropiado” o “normal” resultan ser difíciles de explicar porque son relativas: lo que se considera “normal” en el seno de un grupo, no necesariamente es percibido de la misma manera por los miembros de otro grupo. Además, lo que es “normal” o apropiado lo aprendemos no mediante la educación institucionalizada, sino en el proceso de la socialización. A lo largo de este proceso vamos conociendo los papeles sociales que nos corresponden en el grupo del que somos miembros. Al mismo tiempo vamos interiorizando también los comportamientos elaborados por nuestra comunidad cultural. En consecuencia, ciertas conductas humanas se vuelven automáticas, hasta tal punto que a veces el individuo deja de ser consciente de que de hecho existen normas y reglas que rigen a este nivel de la cultura porque le parecen obvias, incluso universales. Al ser humano le suele costar trabajo darse cuenta de que lo que él considera “normal” no tiene que serlo para los demás.

En este marco semi-visible se encuentran rituales, costumbres, tradiciones, maneras o estilos de comportamiento, discurso etc. Se trata pues de aquellos factores que influyen directamente en lo que se expone plenamente en la superficie y que es determinado por el contexto situacional.

A mayor profundidad, es decir, en el espacio inasequible a nuestros sentidos, en el llamado marco invisible de la cultura, se encuentra lo que Malinowski llama contexto de la cultura, que abarca las creencias y valores característicos de una cultura determinada. Se trata de los agentes que explican el porqué de los comportamientos humanos. Además, en esta parte profunda se encuentran los papeles sociales que podemos desempeñar de acuerdo con nuestra identidad. En este nivel no existen indicaciones formales acerca de las prácticas sociales, sino los valores y creencias inculcadas por la familia, la escuela o los medios de comunicación que construyen la visión del mundo del individuo y que o bien le facilitan la orientación en él o bien se la limitan. Katan señala que aquí caben las nociones de actuación, comunicación, ambiente, tiempo, espacio, poder, individualismo, competitividad, estructura y pensamiento. Lo que pertenece a este nivel es muy difícil de indicar, describir, analizar etc. porque nuestros sentidos no tienen

acceso a ello; se trata de los fenómenos que deberían calificarse de inconscientes. Al lector de la traducción esta representación del mundo le llevará a entender e interpretar el texto según el sistema de valores en que fue formado, que acepta y que le parece obvio.

El alcance de las intervenciones del traductor resulta de su convicción sobre cuál es el marco cultural más importante, el marco visible o el invisible. Igualmente, sus decisiones subsecuentes, las estrategias que elige y emplea, derivan de ello (Katan, 2009: 79).

Katan señala que los investigadores que se dedican a la teoría de la traducción tienden a concentrarse, en sus estudios, en los niveles más profundos de la cultura representada en forma de iceberg, mientras que los traductores, en aquellos que se dejan ver en la superficie. Esto parece lógico: el traductor trabaja directamente con enunciados que se componen de palabras que, según lo expuesto, se encuentran en el marco visible de la cultura.

Sin embargo, queda la pregunta: ¿el traductor debería conformarse con esto? Es decir, ¿es suficiente traducir solamente las palabras? En las teorías contemporáneas la respuesta es: no. Además, no sólo se asegura que en realidad no se traducen ni palabras, ni siquiera textos, sino que se llega a una afirmación extrema de que lo que se traduce son culturas (Bassnett, Lefevere, 1990; Hurtado Albir, 2008: 607).

Dentro del marco superficial de la cultura predomina la función referencial de la lengua. Por consiguiente, es el estrato del texto que resulta más fácil de traducir porque en este nivel tanto en el texto original, como en el texto, meta se alude a los mismos fenómenos de la realidad que sólo cambian de etiquetas lingüísticas. Sin embargo, en este nivel se encuentran también los culturemas y las alusiones que ya constituyen un desafío más grande para el traductor¹.

Quisiera dedicar mis reflexiones al segundo marco cultural, es decir, a aquel que en el modelo iceberg se encuentra directamente debajo de la superficie y que engloba las convicciones y actitudes

¹No voy a ocuparme ahora de los fenómenos de traducción que tienen lugar en este nivel de la cultura; reflexioné sobre este aspecto ya en otra ocasión. Véase: Gaszyńska-Magiera, 2013.

que se consideran normales y/o apropiadas en unas circunstancias determinadas.

Consideremos un fragmento de *Rayuela* de Julio Cortázar:

Le pasó el mate vacío a la Maga, que se había acurrucado a sus pies con la pava entre las rodillas. Empezaba a sentirse bien. Sintió los dedos de la Maga en un tobillo, en los cordones del zapato. Se lo dejó quitar, suspirando. La Maga sacó la media empapada y le envolvió el pie en una hoja doble del *Figaro Littéraire*. El mate estaba muy caliente y muy amargo. (Cortázar, 1963: 137)

Este fragmento llamó mi atención porque describe una situación poco común desde la perspectiva del lector polaco medio: un hombre, el protagonista de la novela, Oliveira, regresa a casa por la noche, cansado después de haber vivido una aventura agotadora y extraña, incluso surrealista. Por casualidad participó en un concierto singular del que terminó siendo el único oyente del recital dado por una pianista extravagante, Berthe Trépat. Llega empapado por la lluvia y congelado. La mujer que lo espera, la Maga, su pareja, le ofrece una bombilla de mate y se inclina para quitarle los zapatos. Para un polaco contemporáneo no es una escena corriente, sino que más bien es percibida como algo inusual, posible probablemente en la cultura hispanoamericana.

Sin embargo, resulta que no es un acto excepcional: la situación en que una mujer le quita los zapatos a su hombre (novio o marido) que llega a casa y le prepara un mate viene descrita en otras obras literarias de aquella región de América Latina:

Elvira lo admitía – su marido era muy condescendiente; la dejaba salir, siempre y cuando estuviera de regreso temprano. A él le gustaba encontrarla en la casa cuando volvía del cuartel. Satisfacía su ego que ella personalmente le sacara las botas, pese a que tenía un ordenanza. Lo hacía sentirse el amo que ella le cebara el mate y le relatara las mil trivialidades del día, aunque él no le prestara mayor atención. (Pardo Carugati,² *La vispera y el día*)

² Dirma Pardo Carugati es una autora paraguaya, nacida en Argentina; se trata del Cono Sur en el sentido más amplio de la palabra.

Cuando comentaba estos fragmentos con un grupo de estudiantes hispanohablantes, un joven de América Latina aseguró: “a mí este comportamiento me parece normal en todas las culturas”. Es una buena ilustración del fenómeno que describen los estudios culturales: los miembros de un grupo que comparten una cultura determinada tienden a considerar universalmente aceptados los comportamientos que se consideran normales en el seno de su propio grupo. Esto trae a la mente una de las definiciones de la cultura que la describe como lo que se manifiesta en las diferencias: “culture becomes visible only when differences appear with reference to a newcomer, an outsider who comes into contact with it” (Agar, 2006).

Por consiguiente, yo, como una lectora polaca de *Rayuela*, desempeño el papel del recién llegado mencionado por Agar; advierto algo que a los miembros de una cultura ajena les parece normal, común y corriente, hasta el punto de percibirlo como un fenómeno universal. En este momento actúo de la manera descrita por los etnógrafos: percibo cierta actuación humana y la descodifico con referencia a los códigos elaborados por mi propia cultura. Es decir, aunque vea la escena tal como viene descrita, aunque tenga ciertos conocimientos sobre la cultura en que se creó la novela, la interpreto con referencia a los valores elaborados en el seno de mi propia cultura. Ellos me sugieren qué es lo normal o qué no es normal, qué es apropiado en una situación determinada o lo que no lo es. En la cultura polaca NO ES NORMAL NI APROPIADO que una mujer le quite los zapatos a un hombre, aunque se trate de una relación íntima, muy particular. Desde mi punto de vista, la escena descrita parece, en cierta medida, exótica y extraña. Me la explico como característica de las culturas de América Latina. Supongo que esta opinión la compartían los lectores de la novela en Polonia en los años 70 y que la comparten también muchos lectores contemporáneos.

Para interpretar correctamente el comportamiento de la protagonista de la citada novela considero conveniente recurrir a la propuesta metodológica del antropólogo estadounidense Clifford Geertz conocida como “la descripción densa”. Geertz señaló que “la mayor parte de lo que necesitamos para comprender un suceso particular, un rito, una

costumbre, una idea o cualquier otra cosa, se insinúa como información de fondo antes que la cosa misma sea directamente examinada” (Geertz, 1997: 20). Por consiguiente, para comprender el verdadero significado de un gesto o un comportamiento de un representante de un grupo ajeno, es preciso analizarlo desde el contexto profundo, y este contexto lo constituye la cultura. Los acontecimientos sociales, los modos de conducta, las instituciones y los procesos sociales adquieren significado solamente en referencia a este contexto. Si prescindimos de esta perspectiva, corremos el riesgo de caer en una trampa interpretativa, es decir percibir a la Maga como una víctima de la actitud machista de su amante y atribuirle a Oliveira la intención de dominarla, demostrarle su superioridad y, por consiguiente, obligarla a actos que subrayen la jerarquía establecida entre ellos, una jerarquía que sería el resultado de los valores elaborados por la cultura a la que ambos pertenecen y que ellos aceptan de manera natural. Sin embargo esto sería una interpretación errónea: en sus relaciones es en realidad la Maga la que constituye la parte más fuerte. El gesto que hace cuando Oliveira llega a casa constituye más bien una manifestación de cariño, una señal de la intimidad, una expresión de lo especial que son sus relaciones y no de sumisión.

Veamos ahora la traducción al polaco de este fragmento de la novela, realizada por Zofia Chądyńska:

Podał pusty kubek Madze, która przycupnęła u jego nóg z czajnikiem między kolanami. Zaczynało mu być lepiej. Poczul palce Magi na kostce, na sznurowadłach. Wzdychając, pozwolił, ażeby mu zdjęła buty. Maga ściągnęła mokrą skarpetkę i owinęła nogę w podwójną stronicę *Figaro Littéraire*. Mate była gorzka i gorąca. (Cortázar, 1985)

Chądyńska traduce esta parte prácticamente al pie de la letra, sin introducir cambios significativos en el texto de la traducción. El lector polaco ve la escena que tiene lugar después del regreso de Oliveira tal como aparece descrita en el texto original. El comportamiento de la Maga se puede describir en ambos idiomas, sin embargo el significado de sus gestos en la cultura de origen y en la cultura meta es distinto. Dicho de otra manera, el significado de estos gestos se construye en el

marco de una representación diferente del mundo. En consecuencia, la versión polaca carece de la información que le permite al lector saber o intuir algo que en la versión original en ningún momento se dice explícitamente porque no es necesario explicarlo, a saber, la información de que el gesto de la Maga es, desde la perspectiva del lector del original, normal y apropiado en estas circunstancias. Porque para el lector polaco no lo es.

Si comparamos la versión francesa de la novela, veremos que la traductora francesa tomó la misma decisión que la polaca, es decir, tradujo el fragmento mencionado al pie de la letra sin aclarar el sentido del comportamiento de la Maga:

Il tendit sa tasse vide à la Sibylle qui s'était pelotonnée à ses pieds avec la bouilloire entre ses genoux. Il commençait à se sentir revivre. La Sibylle posa une main sur sa cheville, défit les lacets de la chaussure ; il se la laissa retirer avec un soupir. La Sibylle enleva aussi sa chaussette trempée et enveloppa son pied dans une feuille double du *Figaro littéraire*. Le maté était très chaud et très amer. (Cortázar, 1966: 159)

En los casos en que las diferencias culturales son considerables, Katan (1999) opta por las estrategias de domesticación argumentando que el lector de la traducción siempre tiende a interpretar el texto de acuerdo con su propio sistema de valores y que esto, lógicamente, lleva a malentendidos y malinterpretaciones. Por consiguiente, en lo que respecta a la cita comentada, la traducción debería dejar claro que lo que ocurre en este fragmento de la novela es, tanto para sus protagonistas, como para los receptores del original, normal y apropiado.

¿Qué debería hacer entonces el traductor de la novela al polaco en este caso particular? Teóricamente, podría sustituir el gesto de la Maga por un gesto equivalente de la cultura meta. Debería preguntarse qué suele hacer una mujer polaca cuando su pareja regresa a casa cansado y aterido de frío. Lo más probable es que le abraza y le dé un beso (y por supuesto en vez de ofrecerle un mate le prepara una taza de té). Otra técnica consistiría en explicar de alguna manera que el comportamiento de la Maga es considerado normal en la cultura del Cono Sur y se percibe como un gesto de cariño y una señal de intimidad y esto

podría realizarse a través de una información introducida en el texto mismo de la traducción o de una nota a pie de página.

Cada una de las soluciones propuestas tiene sus claras desventajas: en el primer caso los inmigrantes latinoamericanos en París corren el peligro de convertirse en inmigrantes polacos (si además tenemos en cuenta que los protagonistas de *Rayuela* a menudo toman vodka, el cuadro estará completo). Si el traductor opta por la segunda solución, o bien puede alargar excesivamente el texto de la traducción (tanto más, si emplea a menudo esta técnica de amplificación), o puede terminar introduciendo demasiadas notas explicativas, lo que suele desalentar al lector. Es necesario señalar, aunque sea entre paréntesis, que hay teóricos de la traducción (entre ellos Lawrence Venuti, 1995: 20), que están en contra de tal estrategia, manteniendo que en la traducción literaria se debería recurrir a la estrategia de la extranjerización.

Ahora bien, está claro que ningún traductor va a darle tantas vueltas a un fragmento breve que aparentemente no presenta mayores dificultades – por lo menos no las hay en el nivel lingüístico. El traductor literario a menudo actúa de una manera intuitiva, a veces incluso automática. Por lo tanto, me doy cuenta perfectamente de que lo que estamos presentando es una reflexión puramente académica. Aun así, creo que algunos aspectos de este problema merecen ser considerados. Así pues, aunque con una finalidad puramente académica, quisiera abordar ciertas cuestiones que se plantean a propósito de ello. No quisiera, sin embargo, reducir esta reflexión a un dilema interminable: ¿extranjerizar o domesticar?

Por lo pronto, quisiera señalar que, desde la perspectiva del lector polaco, la interpretación del comportamiento de la Maga en la escena comentada, tal como él lo lee en el texto de la traducción, está condicionada necesariamente por la visión estereotipada de la cultura hispanoamericana. La traducción extranjerizante no haría más que reforzar el estereotipo de las relaciones entre un hombre y una mujer en aquellas sociedades, consideradas machistas (peligro que también es señalado por Katan, 1999: 156), estereotipo bastante arraigado en Polonia. En el caso comentado, lo anterior llevaría al lector polaco a construir una imagen falsa o por lo menos contradictoria de la

Maga. La protagonista de la novela de Cortázar nunca se comporta de acuerdo con los estereotipos, es una mujer independiente que se guía casi únicamente por su propia intuición y no suele seguir las normas sociales, estén escritas o no. La traducción tiene que ser coherente en cuanto al contenido, es decir, no se debería traducir ningún fragmento sin tener en cuenta lo que el lector ha inferido de otras partes de la novela. La traducción no debería ofrecer informaciones contradictorias que pudieran distorsionar la imagen de los protagonistas.

Según lo expuesto por Katan (2009: 85), el traductor debe actuar como un mediador entre culturas. Pero ¿la mediación equivale a la domesticación? ¿Y, además, cuál sería la diferencia entre dichas estrategias?

Aquí surge también otra duda: ¿el traductor siempre se da cuenta de que tropieza con un fragmento cargado de significados culturales implícitos? Hay que ser realmente un experto en una cultura para reconocer lo no dicho explícitamente en el texto, lo que se esconde debajo de las palabras o de los comportamientos descritos por ellas. La situación se complica más aún cuando se trata de las traducciones de la literatura escrita en español ya que distintas comunidades culturales se sirven de este idioma (aunque haya diferencias entre sus variantes, siempre se trata de la misma lengua). Los traductores de literatura no siempre traducen necesariamente obras escritas en un país determinado y los condicionantes culturales de los comportamientos lingüísticos y no lingüísticos pueden ser diferentes en función del país del que se trate: lo que se considera normal y apropiado en México no tiene que serlo en Argentina. Desde esta perspectiva, el caso de Zofia Chądzyńska resulta particularmente interesante: es posible que después de haber pasado varios años en Argentina considerase normal el gesto de la Maga que comentábamos y esta sería la razón por la que no introdujo información adicional a su traducción.

Estas reflexiones nos llevan no tanto a unas conclusiones definitivas, sino que más bien nos mueven a formular una serie de preguntas. La primera sería: ¿en qué consiste la mediación en el caso de la traducción literaria, en la que el principio de eficacia comunicativa no es el único criterio, ni el más importante? Y además: ¿es posible evitar los

peligros tanto de la domesticación como los de la extranjerización en la traducción literaria? ¿O bien habría que buscar un tercer camino? ¿Cuál podría ser este camino?

Bibliografía

- AGAR, M. (2006), „Culture: Can You Take It Anywhere?“, *International Journal of Qualitative Methods*, 5(2), <https://doi.org/10.1177/160940690600500201>.
- BASSNETT, S., LEFEVERE A. (eds.) (1990), *Translation, History and Culture*, Pinter Publishers, London–New York.
- CORTÁZAR, J. (1966), *Marelle*, trad. L. Guille-Bataillon, Éditions Gallimard, Paris.
- CORTÁZAR, J. (1963), *Rayuela*, Bruguera, México DF.
- CORTÁZAR, J. (1985), *Gra w klasy*, trad. Z. Chądzyńska, Wydawnictwo Literackie, Kraków–Wrocław.
- GASZYŃSKA-MAGIERA, M. (2013), „Przekład literacki w perspektywie komunikacji międzykulturowej”, en: Kasperska I., Żuchelkowska A. (eds.), *Przekład jako akt komunikacji międzykulturowej*, Wydawnictwo Naukowe Uniwersytetu im. Adama Mickiewicza Poznań, pp. 47-68.
- GEERTZ, C. (1997), *La interpretación de las culturas*, trad. Alaberto L. Bixio, Editorial Gedisa, Barcelona.
- HURTADO ALBIR, A. (2001), *Traducción y traductología: Introducción a la traductología*, Cátedra, Madrid.
- KATAN, D. (1999), *Translating Cultures. An Introduction for Translators, Interpreters and Mediators*, St. Jerome Publishing, Manchester.
- KATAN, D. (2009), „Translation as Intercultural Communication”, en: Munday, J. (ed.), *The Routledge Companion to Translation Studies*, Routledge, London–New York, pp. 74-92.
- NIDA, E. (1997), „The Principle of Discourse Structure and Content in Relation to Translating”, en: Klaudy K., Kohn J. (eds.), *Transfere nesesse est... Current Issues of Translation Theory*, Scholastica, Budapest, pp. 37-42.

-
- PARDO CARUGATI, D. (1995), *La víspera y el día*, Editorial Don Bosco, Asunción, [on-line] <http://www.cervantesvirtual.com/FichaObra.html?Ref=4506>, 10.08.2016
- SELVA PEREIRA, T.A. (2010), “Algunos apuntes sobre la traducción cultural”, *Transfer* 5, 1, pp. 1-11, <http://dx.doi.org/10.1344/transfer.2010.5.%25p>.
- VENUTI, L. (1995), *The Translator's Invisibility. A History of Translation*, London–New York, Routledge.